



VIVIR EL MOMENTO PRESENTE EN SU PRESENCIA

Somos una familia con 10 años de matrimonio, más de seis años de pololeo, con cuatro hijos de ocho, seis y dos años. Nos casamos con un gran proyecto de vida con Cristo al centro. Teníamos grandes metas para construir la iglesia, con una opción preferencial por los pobres, abierta para donar a Cristo al mundo y participar de la creación de Dios, educar a nuestros hijos con la presencia de Cristo y con el modelo de la Sagrada Familia.

Día a día veíamos cuán lejos estábamos de estos grandes proyectos. Esto nos desanimaba y la sociedad nos consumía con su materialismo, consumismo y exitismo. Después del nacimiento de nuestra segunda hija, llegó la hora del bautismo. En ese momento constatamos lo lejos que estábamos de ese ideal de familia al que nos sentíamos llamados, tanto en el estilo de vida como en la espiritualidad. Entonces, decidimos tomar cartas en el asunto. Primero, pensamos que para vivir este ideal necesitábamos la ayuda y el apoyo de alguna comunidad, “es más fácil juntos”. Nos unimos a un grupo de familias de un movimiento católico. Fue, poco a poco, entrar en una realidad nueva. Encontrar a Dios en las pequeñas cosas, construir su presencia dependía de nosotros, “donde dos o más estén reunidos en mi nombre, ahí estaré yo presente...” y con el amor recíproco: “a quien me ama me manifestaré”.

Entonces ocurrió que el trabajo de J.A. fue en decaimiento hasta quedar sin él. Era un momento difícil. Fue sentirnos desvalidos, desprotegidos, sentimos el llamado de vivir como hijos de un Eterno Padre, que todo lo cubre con su Providencia. Nosotros nos preocupábamos de construir su Reino. Pasaron varios meses así, donde practicamos la constante gimnasia de ponernos en sus manos y confiar.

Una noche en familia, sintiendo un poco de angustia por la cantidad de tiempo sin trabajo, nos reunimos a rezarlo y comunicarnos la experiencia de Dios que cada uno estaba haciendo. Entonces, experimentamos la certeza increíble del amor de Dios y descubrimos que nunca habíamos sido tan libres y felices como en esos momentos. Todo el tiempo anterior habíamos pensado en que cuando pudiéramos vivir en comunidad, cuando pudiéramos donar nuestro trabajo a los más pobres, cuando nos viéramos libres del consumismo... seríamos felices. Habíamos postergado nuestra felicidad y no entendíamos que lo único importante era vivir en relación con Dios a través del hermano, con el amor recíproco, generando la presencia de Cristo en medio nuestro. Esta era la gran aventura: vivir el momento presente en su presencia, en torno a su voluntad, construyendo su Reino; el resto vendría por añadidura; incluso la oportunidad para llevar a cabo los proyectos que Él había puesto en nuestros corazones.

Hoy continuamos con el impulso de ese momento de gracia, experimentamos junto a otros, la alegría, la paz y la plenitud de la vida de Dios, sabiendo que tenemos siempre la oportunidad de recomenzar en esta aventura de vivir el Reino de los Cielos aquí en la tierra.

... Y el céntuplo lo hemos recibido también en nuestros proyectos, que poco a poco, se están haciendo vida.

Para trabajar en grupo:

- 1. ¿Qué sentimientos te produce este texto?**
- 2. Desde una lectura de fe de la realidad familiar, ¿qué es lo que más te motiva e impacta?**